

UNISCI DISCUSSION PAPERS	
RUSIA FRENTE AL TERRORISMO: REPERCUSIONES DE LA “CRISIS DE LOS REHENES”	
AUTOR	JAVIER MORALES HERNÁNDEZ
FECHA	ENERO 2003

“The tragedy of Nord-Ost happened for a reason, and it’s not oveyet”.

Anna Politovskaya, periodista de *Nóvaya Gazeta*.

1. Introducción

¹La toma de rehenes por un comando checheno en el teatro de la calle Dubrovka, al sureste de Moscú, representó para la memoria colectiva rusa el retorno al clima de terror tras los atentados de 1999 –explosiones que destrozaron dos edificios de viviendas y la galería comercial subterránea de la plaza Manézhnaya–, que provocó un vuelco de la opinión pública en apoyo de la campaña militar en Chechenia, y eventualmente llevó a Vladimir Putin a la presidencia pocos meses más tarde. Muchos acontecimientos, sin embargo, se habían producido desde entonces: el 11 de septiembre de 2001, EE.UU. experimentó en su propio territorio los efectos de la amenaza terrorista, y una coalición internacional asumió el objetivo de acabar con ella “allí donde se encontrara”. La respuesta a los trágicos sucesos de Moscú, por tanto, se ve enmarcada en una lucha más amplia de carácter global, difuminándose las raíces internas –el conflicto entre separatistas chechenos y fuerzas gubernamentales– del terrorismo dirigido contra Rusia. Para comprender el alcance de esta respuesta y su adecuación a la realidad del problema, vamos a analizar más detenidamente las causas de la “crisis de los rehenes”, y sus implicaciones para la política de seguridad rusa.

2. ¿Quién dirigió al comando checheno?

Las responsabilidades de la acción terrorista deben ser claramente determinadas si se pretenden sacar conclusiones al respecto. Para ello, es necesario descubrir qué facciones del bando checheno han estado tras la preparación y ejecución de la toma de rehenes, en un conflicto como éste en que los actores no son en absoluto homogéneos ni actúan por motivaciones comparables.

El líder del comando, Movsar Baráyev, era hasta los sucesos de octubre muy poco influyente dentro de Chechenia ¹: toda su reputación la debía a ser el sobrino del fallecido Arbi Baráyev, un radical islámico enemigo del presidente Aslán Masjádov, y muy próximo, en cambio, al anterior presidente Zelimján Yandarbíyev –el cual destacó en su momento por su lealtad a Dzhojar Dudáyev, a diferencia de otros líderes como Bislan Gantemirov– y al ideólogo independentista Movladi Udugov –quien dirige la conocida web “Kavkaz Tsentr”, órgano de los rebeldes chechenos–, ambos residentes actualmente en Qatar. Durante la primera guerra de Chechenia (1994-1996), Arbi sirvió como guardaespaldas personal de Yandarbíyev, hasta que éste le eligió para convertirse en comandante del “Batallón de la Sharía” –que luego se transformó en el “Regimiento Islámico Especial” –, financiado por el propio Yandarbíyev con 200.000 dólares. El regimiento tenía su base en la ciudad de Urús-Martán y en varias aldeas cercanas a Grozni.

Sin control directo por parte de Masjádov, el regimiento luchó contra los rusos su propia guerra; hasta que el presidente checheno firmó una orden que situaba a esta unidad bajo la autoridad del Ministerio del Interior de la República Chechena de Ichkeria (RCI), nombre de la autoproclamada república “independiente”. Al negarse Baráyev a acatarla, fue destituido como jefe del regimiento y degradado de su rango militar; pero sin resultado: tras un sangriento enfrentamiento con las tropas de Masjádov cerca de Gudermés, en el verano de 1998, los hombres de Baráyev –ahora convertidos en una más de las bandas criminales que actúan libremente en Chechenia– se volcaron en una campaña de terror, que incluyó el secuestro y posterior decapitación de cuatro ingenieros de telecomunicaciones occidentales.

Sospechosamente, Arbi Baráyev nunca fue molestado por las tropas rusas; es posible que tuviera poderosos amigos en Moscú, a través de los líderes de los clanes (*teips*) mafiosos chechenos. Sin embargo, algo debió de fallar en esa cobertura –o simplemente, las demandas de las tropas federales a cambio de garantizar su seguridad no fueron satisfechas–, ya que finalmente terminó muriendo en circunstancias que aún no están claras: según unos, durante un bombardeo, mientras que otros hablan de que fue capturado por la inteligencia militar rusa (GRU), interrogado y posteriormente ejecutado.

Tras la muerte de su tío, Movsar Baráyev asumió el mando del regimiento, cuya financiación seguía procediendo de Yandarbíyev, el cual la recibía a su vez de los regímenes árabes más integristas gracias a su puesto de “enviado especial del presidente [Masjádov] para las relaciones con los países árabes”. Movsar, sin embargo, no era sino uno más de los innumerables cabecillas de grupos armados, sin carisma ni influencia política, ni mucho menos capacidad para organizar sin ayuda una operación de la envergadura de la toma de rehenes en Moscú el pasado octubre. Prueba de ello es que en los primeros momentos, hasta la emisión de la entrevista televisada por la cadena NTV, se puso en duda que se tratase realmente del líder guerrillero de veinticinco años, considerando la posibilidad de que hubiera sido suplantado para aprovechar el prestigio del apellido Baráyev. Lo más probable es que tanto él como el resto de asaltantes al teatro no hicieran sino cumplir un plan trazado por otras personas.

¹ Véase Nabi ABDULLAEV: “Chechen Leader Is a Favorite of Khattab”, *The St. Petersburg Times*, 25 de octubre de 2002; Sharon LA FRANIERE : “A Young Gang Leader Sheds His Obscurity”, *The Washington Post*, 25 de octubre de 2002; Sanobar SHERMATOVA: “Moscow Tragedy: More Questions Than Answers”, *CRS*, No. 153, Institute for War and Peace Reporting (IWPR), 31 de octubre de 2002, <<http://www.iwpr.net>>.

Las declaraciones de los integrantes del comando durante su encierro contribuyeron a reforzar esta teoría, aunque desde puntos de vista totalmente contrarios según la procedencia del medio que las transmitiera. En primer lugar, el lugarteniente de Movsar, apodado “Abu Bakr”², reveló a la periodista rusa Anna Politovskaya –del diario *Nóvaya Gazeta*– que no cumplían órdenes directas de Masjádov, aunque le reconocían como presidente de la RCI³. El propio Baráyev, al hablar con el reportero Mark Franchetti, del británico *Sunday Times*, fue aún más explícito, afirmando que la orden la dio Shamil Basáyev como su superior directo; pero enfatizando también que reconocían la autoridad de Masjádov⁴. Estas referencias al presidente checheno han sido el argumento esgrimido por las autoridades rusas para tratar de involucrarle como artífice principal de la operación. Unido esto a su dudosa alianza con Shamil Basáyev – que, pese a su enemistad en anteriores etapas del conflicto, ambos establecieron el pasado verano según los medios de comunicación rusos–, el esquema de la cadena de mando Masjádov-Basáyev-Baráyev no podía aparecer más claro para los informadores próximos al Kremlin. No se explicaba, sin embargo, cómo era posible que un grupo de las características del liderado por Baráyev, que siempre se había opuesto a cualquier control del gobierno de Masjádov sobre sus actividades, se pusiera ahora a disposición del presidente checheno; parece más probable que lo hicieran sólo bajo la autoridad de Shamil Basáyev, líder de la facción radical islámica en la cual se encuadraban ellos mismos.

Para reforzar la versión oficial rusa, el Servicio Federal de Seguridad (FSB) organizó una rueda de prensa el 31 de octubre⁵, en la que el portavoz del Kremlin Serguéi Yastrzhembski trató, en forma absolutamente lamentable, de demostrar a cualquier precio la culpabilidad de Masjádov, presentando una grabación de la conversación telefónica entre Baráyev y Yandarbíyev durante el encierro del comando en el teatro. Según los periodistas allí presentes, las palabras de Baráyev en checheno eran difícilmente audibles bajo la traducción simultánea en ruso; lo cual no impidió detectar errores como la palabra “kamikazes”, en la versión del FSB, donde Baráyev decía “wahabbies”.

Al preguntar Yandarbíyev si Masjádov estaba al corriente de la operación, el líder del comando responde que tanto éste como Shamil Basáyev estaban presentes durante la fase de planificación –no aclarando Baráyev si lo estuvo él mismo o si se le informó después del plan ya trazado–, aunque Shamil lo hacía cumpliendo órdenes del presidente checheno. Sin embargo, más adelante –tras disertar sobre la voluntad suicida de los integrantes del comando–, Baráyev cambia bruscamente de tema y, retractándose de sus palabras anteriores, afirma: “*No sé exactamente si Aslán [Masjádov] está al*

² “Abu Bakr” era el nombre de un discípulo de Mahoma, que se convirtió en el primer califa tras la muerte del profeta. Un conocido líder terrorista indonesio, instigador de los atentados de Bali, utiliza igualmente este sobrenombre.

³ Anna POLITOVSKAYA: “My Hours Inside the Moscow Theatre”, CRS, No. 153, Institute for War and Peace Reporting (IWPR), 31 de octubre de 2002. Es más: llegaron a afirmar que “no nos importan Masjádov y sus enviados. Son unos traidores a la nación, se lo están pasando bien en Europa mientras nosotros morimos”. AFP, 29 de octubre; citado en *Chechnya Weekly*, 4 de noviembre de 2002.

⁴ Un resumen de sus declaraciones, así como de la entrevista a la cadena de televisión NTV, puede encontrarse en Nabi ABDULLAEV: “Barayev: Orders Came From Basayev”, *The St. Petersburg Times*, 29 de octubre de 2002. Masjádov, sin embargo, y pese a los intentos por parte rusa de hacerle responsable de las acciones de los islamistas radicales, se encuentra aislado y sin autoridad.

⁵ Véase Artyom VERNIDUB: “FSB says Barayev acted on orders from above”, *Gazeta.ru*, 1 de noviembre de 2002.

corriente o no, pero como Shamil [Basáyev] es su subordinado... Se ha hecho con el conocimiento personal de Shamil. Shamil dijo ‘Alá es grande, id...’”. Esta indecisión nos hace concluir que realmente desconocía quién tomó la decisión final; él solamente mantuvo contacto con Basáyev, quien posiblemente utilizara el nombre de Masjádov para asegurarse la legitimidad de la operación a los ojos de la opinión chechena. Desde esta perspectiva, Movsar Baráyev aparece como un simple peón que –al igual que el resto de los asaltantes del teatro– fue utilizado para los fines de otros, manipulando su intenso odio a los rusos agudizado con la muerte de su admirado tío. La misma motivación podemos encontrar en las mujeres que decían ser viudas de jóvenes asesinados por las tropas federales durante “operaciones de limpieza” indiscriminadas.

Debemos plantearnos, entonces, quién o quiénes fueron los autores intelectuales de la toma de rehenes en el teatro. Está clara la responsabilidad del propio Shamil Basáyev ⁶, quien –confirmando las declaraciones de los miembros del comando– reconoció personalmente su liderazgo en la operación, amenazando además con nuevos ataques destinados no ya a presionar al gobierno ruso, sino a causar la muerte de sus ciudadanos en el mayor número posible. Al mismo tiempo, Basáyev solicitaba a Masjádov que le liberase de sus responsabilidades como vicejefe de las fuerzas armadas chechenas para encabezar un nuevo regimiento suicida. El presidente checheno Masjádov, por su parte, condenó la toma de rehenes y negó su participación en ella, excluyendo expresamente al gobierno de la RCI de cualquier relación con lo que Basáyev hiciera o dijera.

Nos encontramos así con dos posiciones incompatibles con la versión oficial rusa, que habla de una estrecha coordinación entre ambos como inspiradores de los hechos. Si Masjádov se hubiera convertido en un radical islámico afín a Basáyev y los suicidas del teatro, habiendo perdido toda esperanza de una solución política dialogada con los rusos, parece lógico que hubiera intentado rentabilizar propagandísticamente los sucesos de Moscú, restando en ese sentido a Basáyev el protagonismo que éste se atribuye en exclusiva. Además, el propio Masjádov debía ser consciente, si efectivamente partió de él la orden a los suicidas, de las consecuencias políticas para su propia persona: cualquier posibilidad de un diálogo con los rusos y de que éstos reconocieran su legitimidad como presidente electo de los chechenos se esfumaría, entrando de lleno – como efectivamente ha sucedido – en la categoría de terrorista internacional a los ojos del Kremlin.

Por tanto, Masjádov ha sido el principal perjudicado por la operación, lo que viene a cuestionar una vez más la supuesta autoridad de su cargo frente a los comandantes como Basáyev, que siempre han actuado por su cuenta; es muy revelador que el presidente checheno desligara a este último de cualquier relación con el gobierno de la RCI. Pensando lo impensable, sin embargo, siempre cabe la posibilidad de que, abandonando toda esperanza de una solución negociada, Masjádov haya optado por el suicidio político como jefe del gobierno independentista, convirtiéndose en líder de los radicales islámicos que combaten en Chechenia –como apunta la propaganda rusa–; y, lo que es aún más improbable, siendo aceptado por éstos como tal. Sin embargo, si ésta fuera la realidad... ¿por qué habría de condenar los atentados?

Consideremos entonces el papel desempeñado por otros actores, comenzando por el ex presidente Yandarbiyev. En una entrevista a la agencia chechena de noticias en

⁶ Las fuerzas de seguridad rusas, sin embargo, habían anunciado que Basáyev podía haber muerto durante un ataque; posteriormente, se dijo que había sido gravemente herido y había perdido ambas piernas.

Azerbaiyán “Daymohk”⁷, se abstiene de mencionar cualquier intervención en los sucesos; lo cual es cuestionable por su conocido papel en la financiación de los hombres de Baráyev, y el hecho de que conversara con éste durante su encierro, si bien ofrece como explicación que encontró su número de teléfono “por casualidad”. Igualmente, excluye de cualquier responsabilidad a Masjádov; lo cual, sin embargo, no podemos considerar determinante, teniendo en cuenta que ejerce como enviado especial del presidente de la RCI. El resto de la entrevista lo dedica Yandarbíyev a ensalzar la acción terrorista –una vez ésta ya ha finalizado–, con el argumento de que el comando no tenía intención de volar el teatro y acabar con los rehenes: simplemente era una medida de presión para que Moscú cediera a sus demandas, con lo que una masacre habría perjudicado la legitimidad de las mismas ante la opinión pública rusa. Pero el que Putin aceptara una retirada de Chechenia bajo el chantaje de los secuestradores era de todo punto impensable desde el primer momento de la crisis, para cualquier observador que conociera mínimamente su política al respecto, y los nuevos apoyos que ha conseguido en el marco de la “guerra global contra el terrorismo”. Yandarbíyev, no obstante, supone que los planes del comando consideraban la posibilidad de que cediera; tras conseguirlo, afirma, habrían liberado a todos los rehenes y se habrían enfrentado en combate suicida con las tropas rusas, para ganar así el paraíso prometido por sus creencias religiosas⁸.

Udugov, ideólogo de los radicales islámicos y residente en Qatar –según se cree– al igual que Yandarbíyev, mantuvo también conversaciones con el comando checheno mientras éste se encontraba encerrado, utilizando su página web “Kavkaz Tsentri” para transmitir los mensajes de Baráyev acerca de lo que iba sucediendo en el teatro. Según algunos analistas, si Yandarbíyev y Udugov –junto con Basáyev– pueden haber desempeñado algún papel en la preparación de la operación, no habrá sido con el objetivo de conseguir una improbable retirada de las tropas rusas de Chechenia. En cambio, sus fines podrían haber sido tanto propagandísticos del radicalismo islámico, como una maniobra política para eliminar a Masjádov de la escena: ya que si éste conseguía iniciar negociaciones con Moscú, los primeros perjudicados habrían sido ellos mismos⁹. Cualquier acuerdo de Masjádov con los rusos pasaría por la neutralización de los tres líderes radicales, bien acordando en secreto su entrega a las tropas federales, o simplemente desvinculándose públicamente de ellos; además, una solución que concediera a Chechenia la máxima autonomía dentro de la Federación Rusa impediría realizar su proyecto de construir un Estado islámico en la república. Si tales han sido los verdaderos objetivos de la misión suicida a la que enviaron a Baráyev –probablemente, con el desconocimiento de éste–, la operación se puede considerar un éxito en toda regla: no sólo Masjádov ha desaparecido como interlocutor válido, sino que la incompetencia de las fuerzas de seguridad rusas ha restado credibilidad al propio Putin, añadiendo prestigio a la causa del radicalismo islámico en Chechenia.

⁷ Véase “Ex-Chechen President Says: ‘Hostage Takers Had No Intention of Killing Anyone’”, *BBC Monitoring Service* (United Kingdom), 6 de noviembre de 2002; “Interview with the ex-President of the Chechen Republic of Ichkeria”, *Ummah News*, <<http://www.ummahnews.com>>, 10 de noviembre de 2002; ambos reproducidos de Daimohk Information Agency.

⁸ Hay que destacar el hecho de que las tácticas suicidas hayan sido adoptadas por los rebeldes chechenos, lo cual podemos atribuir tanto a la influencia del radicalismo islámico introducido por medio de Jattab y Basáyev, entre otros, como a la desesperación fruto del callejón sin salida en el que se encuentra actualmente el conflicto. Anteriormente, caso de la toma de rehenes en el hospital de Budionnovsk (1995), los guerrilleros chechenos habían intentado escapar con vida.

⁹ Véase SHERMATOVA: “Moscow Tragedy”.

3. Gestión gubernamental de la crisis

Son ya conocidas las circunstancias en las que se desarrolló el asalto de las fuerzas especiales antiterroristas al teatro de la calle Dubrovka. La tarde del 26 de octubre, se oyeron varios disparos procedentes del interior del edificio, lo que activó el plan de asalto previsto para el momento en que los secuestradores comenzaran a ejecutar rehenes. Sin embargo, como declararon más tarde varios de los supervivientes, esto no era lo que estaba sucediendo: aparentemente, dos personas intentaron escapar, por lo que fueron abatidas a tiros por los miembros del comando checheno. Esto nos lleva a constatar, en primer lugar, la ineficacia de los servicios de información a la hora de obtener datos de lo que ocurría realmente en el teatro; según las informaciones del propio Baráyev publicadas en la web “Kavkaz Tsentr”¹⁰, aunque por supuesto la veracidad de las mismas es como mínimo dudosa, los rusos intentaron infiltrar a varios agentes entrando por la puerta principal del teatro camuflados como civiles, uno de los cuales se fingía ebrio¹¹; todos ellos, siempre según las fuentes chechenas, fueron sucesivamente abatidos. De ser así, habría que tomar nota de los métodos de los servicios de seguridad rusos; en caso contrario, suponemos que tampoco se consiguió información por ningún otro sistema.

El FSB, dentro de la campaña gubernamental de propaganda que pretende identificar a los separatistas chechenos con la red terrorista de Osama bin Laden – incluyendo no sólo a los islamistas radicales, lo cual tiene bastante de cierto, sino también a los moderados como Masjádov–, difundió que entre los cadáveres de los miembros del comando había árabes y afganos. Este dato es cuestionable, teniendo en cuenta que según los rehenes supervivientes todos ellos hablaban perfectamente el ruso, sin ningún tipo de acento; no obstante, se conocen precedentes de árabes que han luchado junto a los rebeldes chechenos, como el jordano Jattab. Putin, por su parte, no dudó en identificarlos con los organizadores de los atentados en Bali (Indonesia), afirmando tajantemente que los responsables de ambas acciones habían sido “las mismas personas”.

La desinformación propagada por los medios de comunicación, así como la ausencia de datos gubernamentales acerca de los sucesos del teatro, han dado lugar desde entonces a multitud de teorías conspirativas; varias de cuyas conjeturas, sin embargo, son dignas de reflexión. En primer lugar: ¿por qué se asesinó a los chechenos mientras estaban inconscientes por los efectos del gas? Es comprensible que hubiera que detener a aquellos que podían hacer estallar los explosivos colocados por todo el edificio, pero una vez el gas hizo su efecto esa posibilidad estaba neutralizada. Además, era lógico conservar a algunos con vida para someterles a interrogatorio. Sobre esto, se informó al principio de que algunos de los chechenos habían sido capturados, para luego retractarse afirmando que no había supervivientes entre ellos¹².

¹⁰ “Kavkaz Tsentr” News Agency: <<http://www.kavkaz.org>>.

¹¹ Según John Dunlop, basándose en información de Newsru.com, ésta fue la única víctima debida a los secuestradores: se trataba aparentemente de una mujer que se abrió paso a través del cordón policial y se introdujo en el edificio, bajo los efectos del alcohol u otras sustancias. La veracidad de esta teoría es cuestionable: parece mucho más probable que se tratase de una estratagema de las fuerzas de seguridad. Véase John B. DUNLOP: *Chechnya Weekly*, The Jamestown Foundation, 17 de diciembre de 2002. <<http://www.jamestown.org>>.

¹² Algunas explicaciones apuntan que los servicios de inteligencia rusos tenían desde tiempo atrás varios agentes infiltrados entre los guerrilleros de Baráyev, por lo que también podrían haberse encontrado entre

En segundo lugar: ¿pudo haberse evitado el elevado número de víctimas entre los rehenes? Expertos israelíes han llegado a felicitar a las fuerzas especiales rusas, ya que una operación de estas características se considera exitosa si se produce hasta un 20% o 30% de bajas. Sin embargo, hay que considerar que éstas no lo han sido por acción de los secuestradores, sino de los medios empleados por aquellos que venían a rescatarlos. Es comprensible que el empleo de un gas paralizante fuese el único método efectivo para impedir que los terroristas detonaran los explosivos, y que hubiera de ser bombeado al interior del teatro en una dosis superior a la necesaria para asegurar su distribución homogénea y su efecto sobre todos los presentes. Pero las dosis que han trascendido a los medios parecen exceder con creces de estos requisitos, lo cual puede haber sido –unido a las penosas condiciones físicas de los rehenes y a la tardanza en suministrarles los cuidados médicos necesarios– la causa de la tragedia.

Lo que sí se pudo observar en los momentos posteriores al asalto de las fuerzas rusas es una falta de preparación y de coordinación impensables en un país desarrollado. No sólo no se les administró el antídoto a los rehenes liberados en el mismo momento en que abandonaron el edificio, sino que ni siquiera se había informado adecuadamente a los médicos del tratamiento que debían administrarles. Estas críticas fueron rechazadas por el ministro de Sanidad Yuri Shevchenko, que habló de mil dosis del antídoto que esperaban a los rehenes para cuando salieran del teatro; si esto fue así, parece que el medicamento no funcionó como debiera, o bien –según han apuntado también algunos periodistas, en contradicción con la versión oficial– muchas de las personas que fueron trasladadas a hospitales lo hicieron ya como cadáveres.

El secretismo sobre las características del gas empleado dio lugar a todo tipo de suposiciones –y al temor de que se tratase de un arma química de las desarrolladas en secreto por la URSS durante la Guerra Fría, cuya posesión violaría flagrantemente la Convención sobre Armas Químicas de 1993–, provocando un escándalo en los países occidentales. Tras varios días de silencio, en los que no se permitió a los propios familiares de los rehenes informarse sobre su situación –salvo por la iniciativa de varios medios, que publicaron en sus páginas web listas oficiosas de los desaparecidos–, finalmente el ministro de Sanidad compareció ante la prensa para revelar lo que para entonces algunos científicos occidentales ya habían apuntado: se trataba de un derivado del fentanil, un opiáceo no prohibido por los tratados internacionales, probablemente combinado con otras sustancias sobre las cuales se continúa manteniendo el secreto.

Parece que estos interrogantes –que nos sitúan ante un caso de patente negligencia gubernamental, de fatales consecuencias– nunca tendrán respuesta, ya que ni el gobierno ruso parece dispuesto a facilitar nuevos datos, ni existe un órgano con capacidad para hacerle responder de su actuación. La vía parlamentaria quedó cerrada al fracasar sendas resoluciones propuestas por Yábloko y la Unión de Fuerzas de Derecha (SPS), que demandaban la formación de una comisión investigadora para esclarecer los sucesos del teatro ¹³. Se confirma así la debilidad de una oposición fragmentada, incapaz de presentar una propuesta conjunta; de todos modos, ambos partidos suman poco más del 10% de los escaños en la Duma. En cuanto a los medios de comunicación, cuya independencia se ha visto sensiblemente reducida desde la llegada de Putin a la presidencia, se han visto sometidos a presiones por parte del FSB –caso de las

los secuestradores. Así lo afirma Murat KHAIRULLIN en el diario *Moskovskiye Komsomolets*, 29 de octubre; citado en *Chechnya Weekly*, 4 de noviembre de 2002.

¹³ Artyom VERNIDOUB y Víctor DIMENTMAN: “No inquiry into Nord-Ost drama”, *Gazeta.ru*, 14 de noviembre de 2002.

televisiones NTV y TVS— por su cobertura de la crisis de los rehenes, en la que se les acusa de haber revelado detalles secretos de la operación. La elaboración por el Ministerio de Información de unas directrices o “código de conducta”, de obligado cumplimiento en situaciones similares, hacen temer por la continuidad de la única fuente de críticas dentro del país a la que se enfrentaba Putin.

4. Consecuencias para el conflicto de Chechenia

Para todos, especialmente para los instigadores de la toma de rehenes, debía estar claro desde el primer momento el rumbo que tomarían los acontecimientos en Chechenia tras la tragedia ¹⁴. Serguéi Ivanov, ministro de Defensa, se apresuró a anunciar la paralización de las reducciones de tropas federales en la república separatista, con el fin de tomar represalias de forma masiva y detener el reclutamiento de nuevos terroristas suicidas, que —según él— se estaba produciendo en muchas localidades chechenas. Las posteriores declaraciones de Putin, sin embargo, parecieron un intento de rebajar el perfil de esa anunciada respuesta: no serían masivas, sino “focalizadas” (*targeted*), y tendrían un carácter antiterrorista, más que de nueva campaña militar.

Debemos entender esta decisión en el marco de la estrategia con respecto al conflicto checheno que Putin ha adoptado en los últimos tiempos: pese a las presiones para una nueva ofensiva de las fuerzas armadas, se pretende mantener la competencia de los órganos de seguridad —FSB y el Ministerio del Interior (MVD)— en el mantenimiento del orden en la república ¹⁵, reforzando así su conceptualización como un conflicto interno de carácter meramente antiterrorista. Mientras, se acelera el proceso para la asunción de competencias por parte de la administración chechena prorrusa liderada por Ajmad Kadírov, que culminará en los próximos meses con la aprobación de una constitución para la república. Así, se conseguiría una “chechenización” del conflicto, limitándolo a una guerra civil encubierta entre aliados de Moscú e independentistas.

Parte de esta estrategia de simulada vuelta a la normalidad pasa por el regreso de los miles de desplazados en la vecina república de Ingushetia, a los que se está presionando abiertamente con cierres de campamentos, cortes de electricidad, etc., justo en los inicios del duro invierno caucásico. La situación que les espera al regresar —y que incluso ha llevado a muchos a pedir asilo en Kazajstán, lo cual les ha negado el gobierno de Nazarbáyev—, puede agravar la tragedia humana en curso: tanto por la destrucción de sus hogares y la ausencia de espacios donde acogerlos, como por el hostigamiento de las tropas federales en el marco de “operaciones de limpieza” (*zachistki*) indiscriminadas, que ya han arrojado un elevado saldo de muertos y desaparecidos. Sin embargo, para Putin estas consideraciones parecen no ser prioritarias: en la línea de su política hacia Chechenia, que sostiene que ya no existe una guerra desde que sus tropas controlan el territorio —si bien ambas cosas son

¹⁴ Sobre la “operación antiterrorista” desencadenada por las tropas rusas en Chechenia tras los sucesos del teatro, véase Stephen BLANK: “The Chechen Theater of War”, *Central Asia/Caucasus Analyst*, 6 de noviembre de 2002; Umalt DUDAEV: “Chechens Braced For Russian Reprisals”, *CRS*, No. 154, Institute for War and Peace Reporting (IWPR), 7 de noviembre de 2002; Gregory FEIFER: “Russia Steps Up Chechen War”, *ISN Security Watch*, 6 de noviembre de 2002; WPS RUSSIAN MEDIA MONITORING AGENCY: “The war in Chechnya will be continued with harsher and more decisive methods”, *Russian Military Analysis*, 11 de noviembre de 2002.

¹⁵ Además, al tratarse de un conflicto interno, el empleo de las tropas del Ministerio de Defensa fomentaría la imagen entre los chechenos de que se trata de tropas “invasoras”, cuando lo que se pretende es precisamente lo opuesto.

cuestionables–, y tras haber asumido la incapacidad de las fuerzas armadas para acabar con el problema, se ha optado por aislarlo para evitar su extensión a las repúblicas vecinas¹⁶.

La solución dialogada, como hemos visto, parece hoy más improbable que nunca; habida cuenta de que el Kremlin se ha cuidado de desacreditar a su único interlocutor posible, el presidente –no reconocido por Rusia– Aslán Masjádov¹⁷. En declaraciones a la prensa rusa, Putin ha llegado a invitar a aquellos líderes occidentales que, “siguiendo la duradera tradición europea del apaciguamiento” (*sic*), le reclaman que inicie un diálogo político con los chechenos, a que ellos mismos entren en negociaciones con Bin Laden y el *mullah* Omar¹⁸. Ésta, como es sabido, no ha sido la única salida de tono del presidente ruso en los últimos tiempos: el escándalo en Bruselas por sus recriminaciones a un periodista viene a demostrar una obsesión con el “problema checheno” que no parece augurar nada positivo en sus futuras decisiones al respecto. El director del FSB, por su parte, ha expuesto como solución “neutralizar” a los responsables de la toma de rehenes; la cuestión que surge es si hay alguien entre los líderes chechenos –descartando a la administración títere de Kadírov– que no forme parte de su lista de culpables, desde el presidente Masjádov hasta Basáyev y sus guerrilleros. Al catalogar a todos como terroristas, Moscú no hace sino fomentar la unión de las facciones moderadas y radicales contra los rusos¹⁹.

La crisis con Dinamarca acerca de la extradición del enviado de Masjádov, Ajmed Zakáyev, y la celebración en ese país del Congreso Mundial Checheno, dan pruebas de la intransigencia del Kremlin a la hora de equiparar a cualquiera que no sea su aliado con los grupos afines a Bin Laden. Durante el congreso, Zakáyev²⁰ advirtió de que la próxima vez –como ya había anunciado Shamil Basáyev al reivindicar la responsabilidad de la toma de rehenes– podría producirse algo mucho más grave, como

¹⁶ Entre quienes han defendido de forma más abierta esta estrategia, por la imposibilidad de solucionar el conflicto con medios militares, destaca Serguéi Karaganov, director del influyente Consejo de Política Exterior y de Defensa, *think-tank* privado que asesora al Kremlin.

¹⁷ Según una encuesta del Centro de toda Rusia para la Investigación de la Opinión Pública (VTsIOM) realizada en noviembre, el 48% de los rusos se muestra a favor de continuar la guerra en Chechenia, mientras que un 43% prefiere iniciar negociaciones. En septiembre, el porcentaje de quienes preferían proseguir la guerra era sólo del 34%. Sin embargo, hay que destacar que durante la “crisis de los rehenes”, el número de quienes optaban por combinar la fuerza con negociaciones (33%) superaba al de los partidarios de la fuerza como único instrumento (27%). Encuestas de VTsIOM realizadas, respectivamente, del 22 al 26 de noviembre y del 25 al 28 de octubre de 2002 (ambas sobre una muestra de 1.600 encuestados). <<http://www.russiavotes.org>>.

¹⁸ “The horrific hostage crisis [...] offered a missed opportunity to drive a wedge between the separatists and the terrorists –considering Maskhadov’s denouncement of hostage-takers. Instead [...] the Putin administration used the hostage crisis to reiterate its erstwhile claim that Maskhadov was a terrorist”. Mikhail A. ALEXSEEV: “Chechnya: 9/11, the Moscow Hostage Crisis, and Opportunity for Political Settlement”, PONARS Policy Memo 250. CSIS, Washington, 2002.

¹⁹ Esta situación se ve agravada por la aceptación occidental de las tesis del Kremlin, especialmente por la nueva actitud de la Administración Bush frente a los independentistas chechenos tras el 11-S. Recordemos que anteriormente se había llegado a recibir al ministro de Exteriores de Masjádov – no reconocido por Rusia – en la sede del Departamento de Estado, durante una visita a Washington.

²⁰ Quien, además de condenar la toma de rehenes –al igual que ya había hecho Masjádov–, afirmó “We said from the beginning, these are not our methods [...]. We cannot come down to the level of our opponents, targeting innocent people”. Véase David CHAZAN: “Chechen rebel divisions”, *BBC News*, 26 de octubre de 2002. Zakáyev, tras ser liberado por las autoridades danesas, viajó al Reino Unido; donde fue nuevamente detenido por otra solicitud de extradición rusa, que acabaría siendo denegada al igual que la anterior.

el asalto a cualquiera de las deficientemente protegidas instalaciones nucleares rusas; esta llamada a la cordura para evitar tragedias mayores fue interpretada desde Moscú como la amenaza de uno de los cómplices de los sucesos del teatro. Sea como fuere, la advertencia de Zakáyev no debe despreciarse, ya que años atrás las tropas de Basáyev se apropiaron –en cantidad desconocida– de materiales de desecho radioactivos procedentes de unas instalaciones situadas en la propia Chechenia, y que carecían de toda vigilancia durante los años previos a la primera guerra con Rusia. Los temores también son patentes entre los escasos dirigentes rusos²¹ –como los diputados Serguéi Kovaliov, Borís Nemtsov²² o Alexéi Arbatov– que aún creen en una solución política al conflicto checheno: la posibilidad de que se reproduzca un “escenario israelí” en la propia Rusia, con atentados indiscriminados que lleven a una imparable escalada de violencia por ambas partes, es desgraciadamente muy alta²³.

5. Una nueva política de seguridad

Putín ha ordenado, tras el desenlace de la crisis, una revisión del Concepto de Seguridad Nacional publicado en el 2000²⁴; en palabras muy similares a las empleadas por George Bush, el presidente ruso afirmó que su país tomará la iniciativa para responder “con las medidas apropiadas”, allí donde se encuentren los terroristas o quienes les apoyen. Esto se traduce en la posibilidad teórica del uso de armas de destrucción masiva contra otros Estados que alberguen grupos terroristas, lo cual representa un cambio doctrinal sumamente significativo. Hasta ahora, la estrategia militar rusa preveía su empleo únicamente en caso de agresión externa –es decir, de otro Estado–, previendo que las fuerzas armadas rusas sólo podrían detenerla mediante el empleo de armas nucleares contra algunos objetivos poco poblados en el país agresor. Esta estrategia²⁵ fue aplicada, por ejemplo, en las maniobras realizadas a principios de octubre de forma conjunta con Bielorrusia, durante las cuales se lanzaron de forma ficticia tres misiles nucleares. Ahora, tal respuesta se extiende a quienes acojan a grupos terroristas en su

²¹ Otros influyentes rusos que se han pronunciado a favor de una solución política al conflicto han sido Irina Jakamada, dirigente de la Unión de Fuerzas de Derecha (SPS), y el antes mencionado Serguéi Karaganov. Véase Sharon LAFRANIERE: “Setback Seen For Rebel Cause”, *The Washington Post*, 28 de octubre de 2002.

²² Nemtsov, sin embargo, retiró su plan de paz tras los sucesos de septiembre de 2001; gesto simbólico, teniendo en cuenta las repetidas negativas de Putín a cualquiera de las soluciones dialogadas que se le han presentado.

²³ Para conocer una de las visiones extremistas que pueden ganar partidarios entre la sociedad rusa tras los sucesos del teatro, véase Sergey YUGOV: “How Can We Exterminate Terrorism?”, en *Pravda.ru*, 26 de octubre de 2002.

²⁴ *National Security Concept of the Russian Federation*. Approved by Presidential Decree No. 1300 of 17 December 1999 (given in the wording of Presidential Decree No. 24 of 10 January 2000). <<http://www.fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/index.html>>.

²⁵ Conocida con el nombre de “estrategia de desescalada”, por suponerse que –debido a su carácter limitado– llevaría al agresor a la mesa de negociaciones, en lugar de hacerle responder a su vez con un contraataque nuclear.

territorio, incorporando los “ataques preventivos” a imagen de los establecidos en la nueva doctrina estadounidense²⁶.

Pero los problemas que plantea esta estrategia son considerables. En el escenario anterior, un contraataque nuclear parecía suficiente para disuadir al enemigo y obligarle a negociar; sin embargo, los terroristas carecen tanto de un territorio propio al que quieran mantener a salvo –a menos que se entienda como tal la propia Chechenia, donde sería impensable que los propios rusos emplearan armas atómicas– como de sensibilidad hacia la disuasión, dada su voluntad suicida. Otra de las cuestiones a resolver es una posible actuación de las fuerzas armadas en territorio ruso con fines antiterroristas, que legalmente corresponde al MVD y FSB; deberá ser limitada de forma más estricta, si no se quiere regresar al concepto soviético de represión militar de los disturbios internos.

En tercer lugar, habrá que dotar a las fuerzas armadas de los medios necesarios– información e inteligencia, armas de precisión, etc.– si se quiere emplearlas en acciones de estas características fuera de sus fronteras; además, no parece apropiado que Rusia se sume al concepto estadounidense de proyección de fuerzas “allí donde se encuentre la amenaza”, ya que no tiene ni la tecnología ni la capacidad de proyección y sostenimiento de fuerzas de que dispone EE.UU. Una interpretación matizada de las palabras de Putin sería el empleo de fuerzas convencionales limitado al territorio de la CEI: por ejemplo, en Georgia –de no encontrarse allí las tropas estadounidenses²⁷–, si los chechenos continuaran refugiándose en el desfiladero de Pankisi. Ya que en las actuales condiciones Rusia no podría sostener una operación de mayor envergadura, éste escenario “limitado” aparece como más probable que el descrito en las declaraciones del presidente.

Por último, y pese a la política declarada de la administración Putin, hay que recordar la raíz política de la amenaza terrorista en Rusia: el conflicto por la independencia de Chechenia. Hasta que no se eliminen las causas del apoyo social a los terroristas –y para ello no se puede convertir en enemigo al único sector de los independentistas con el que sería posible un diálogo–, el número de quienes optan por el terror como instrumento no hará sino aumentar. El empleo de las fuerzas armadas de forma indiscriminada puede agudizar el problema en lugar de resolverlo, como efectivamente ha sucedido: habría que considerar la posibilidad de utilizarlas como medida de presión para una salida dialogada, si es que ésta es aún posible.

Parece ser que el papel de los militares en la lucha antiterrorista, pese a todo, será meramente auxiliar: la responsabilidad principal recaerá en el Servicio Federal de Seguridad (FSB), el cual –a imagen de lo que sucede en Chechenia– dirigirá la actuación del resto de organismos, incluidas las fuerzas armadas. Esta estructura contrasta con el modelo planteado inicialmente para la reforma militar en curso. Para solucionar los problemas de coordinación entre los numerosos órganos de seguridad interior que cuentan con tropas propias –FSB, MVD, Ministerio de Situaciones de Emergencia, etc.–, el proyecto de reforma preveía que todas ellas pasaran a depender dentro de cada distrito federal del comandante militar correspondiente; lo cual era una

²⁶ Recordemos, sin embargo, que ataques de este tipo se han llevado a cabo desde tiempo atrás contra los guerrilleros chechenos refugiados en el desfiladero de Pankisi (Georgia), hasta la llegada de tropas estadounidenses al país.

²⁷ La situación en Georgia continúa siendo preocupante, por el rechazo ruso a llevar su colaboración con EE.UU. al territorio de la república caucásica: en la clase política rusa continúa viéndose con recelo el acercamiento del régimen de Shevardnadze a los estadounidenses.

demanda largamente mantenida por el Estado Mayor General. Ahora, la existencia de distintos centros de mando –el FSB para operaciones antiterroristas, el militar para las demás– puede llevar a una competencia no deseada entre los distintos servicios.

Por su parte, el Ministerio del Interior (MVD) va a ser completamente reestructurado, y sus competencias quedarán repartidas entre otros organismos ²⁸. Las tropas que dependían de él –unas 200.000 personas– pasarán a formar la nueva Guardia Nacional, que se empleará como elemento militar de la seguridad interior. En cuanto a la policía (*militia*), quedará estructurada a dos niveles: en el federal, se crea una agencia unificada de investigación, mientras que el orden público y la seguridad ciudadana pasan a ser responsabilidad de las autoridades municipales, de forma muy similar a lo que sucede en EE.UU.

Conclusiones

Ya hemos apuntado a lo largo de este trabajo las principales conclusiones de nuestro análisis, que en conjunto se pueden resumir en lo siguiente: Rusia no ha aprendido las lecciones derivadas de los sucesos de octubre, en cuanto al origen de la amenaza terrorista, sus causas y la estrategia para afrontarlas. Aprovechando las circunstancias internacionales en su favor, ha seguido definiendo el conflicto checheno como una mera “guerra antiterrorista” ²⁹, obviando la existencia de distintas facciones en el bando opuesto, cada una de ellas con objetivos y métodos diferentes. Por su parte, los radicales islámicos de grupos afines a Bin Laden han sabido aprovechar tanto la propaganda derivada del 11-S y los atentados posteriores, como la brutalidad de las tropas federales rusas contra la población civil, apropiándose de la causa independentista chechena para sus propios fines.

El resultado de la crisis ha beneficiado a los extremistas de ambos bandos, aislando a quienes aún consideran una solución política. Con el apoyo occidental –en lo que podemos ver una transacción a cambio de la colaboración rusa en otros escenarios, como el de Asia Central–, Putin ha potenciado aún más el papel de los órganos de seguridad; con la consiguiente restricción de las libertades individuales, que posiblemente adoptará rango legal perdiendo todo carácter de provisionalidad. Las fuerzas armadas, por su parte, siguen obstinadas en competir por los recursos presupuestarios tratando de justificar su sobredimensionada estructura con el pretexto de la amenaza terrorista. Una reforma militar que asegure su control democrático, y no su mera subordinación a los servicios de seguridad o al propio presidente, así como una modernización y reducción de efectivos que asegure tanto el cumplimiento eficaz de sus misiones como la racionalización del gasto en defensa, es el único medio de hacer de ellas un instrumento útil para las nuevas misiones.

²⁸ Estas reformas, según parece, no se completarán hasta después de las elecciones presidenciales de 2004. Véase WPS RUSSIAN MEDIA MONITORING AGENCY: “The main steps for reforming of national security agencies will begin not earlier than in 2003”, *Russian Military Analysis*, 6 de diciembre de 2002.

²⁹ Nos encontramos en una dinámica iniciada en 1999, con la incursión de los guerrilleros de Shamil Basáyev en la república de Daguestán, que dio pie al gobierno ruso para iniciar la segunda guerra de Chechenia y caracterizarla como “operación antiterrorista”. Ésta es la postura mantenida hasta hoy, claramente intensificada tras el 11-S.

En cuanto al presidente ruso, quien es en última instancia el responsable absoluto de la política de seguridad –por la debilidad del control parlamentario y las restricciones a la libertad de prensa, que impiden exigirle responsabilidades por su gestión–, ya ha expresado claramente cuál va a ser su estrategia para hacer frente a una escalada terrorista; el precio de esta decisión, como ya hemos señalado, puede ser la reproducción del “escenario israelí”. Sin embargo, hay que recordar que existen dos constricciones fundamentales que limitan la capacidad de actuación de Putin. La primera es la económica, por los limitados recursos del país y su dependencia del mercado energético; la otra, estrechamente unida a la anterior, es la cooperación de los países occidentales, con EE.UU. al frente, así como la Unión Europea (UE), importante cliente para sus exportaciones. El papel de Occidente –tanto en la cooperación con Rusia para afrontar más eficazmente la amenaza terrorista, como a través de la ayuda económica para reestructurar sus fuerzas armadas y de seguridad– puede ser decisivo a la hora de influir en su estrategia respecto al conflicto de Chechenia³⁰; cuya resolución definitiva, no lo olvidemos, eliminaría no sólo una fuente de inestabilidad para todo el Cáucaso, sino también una tragedia humana que no hace sino reforzar a los partidarios de la violencia.

³⁰ Evitando, no obstante, una reacción de carácter nacionalista que lleve al país a cerrarse a las críticas de Occidente: las medidas indirectas, de carácter económico, pueden ser las más eficaces.